



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

DEBATE

Recuperando el cuerpo

.....
Edgar Morín y Alfredo Nateras (coords.), *Tinta y carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas*, Contracultura, México, 2009, 307 pp., ISBN 978-607-00-1164-1.
.....

POR ROCIO HIDALGO

Escuela Nacional de Antropología e Historia
mireyah11@hotmail.com

Quiero agradecer a los autores y a los organizadores, integrantes del Cuerpo Académico Tiempo y Espacio en la Construcción de las Identidades Contemporáneas, del cual formo parte, por haberme dado la oportunidad de comentar este importante e interesante libro,¹ producto del trabajo de 11 investigadores y con un espléndido prólogo escrito por el doctor Vergara. Esta obra es ya lectura obligada para quien se dedique a este tema, y por supuesto enriquece la visión de los estudiosos del cuerpo, de la identidad, de la juventud y varios más.

Puede parecer absurda la sentencia *recuperar el cuerpo*; cómo podría ser posible la recuperación de *mi* propio cuerpo, si lo *traigo conmigo*, si *mi existencia es corporal*: pues sí, se extravía. En variadas experiencias se da el peculiar hecho de extrañamiento, que asalta en un momento dado a la conciencia. Esto no quiere decir que siempre la conciencia se dé a la par de la experiencia, ésta puede ser postergada, pero sí en el hecho mismo del extrañamiento, que también concierne a una particular temporalidad entre conciencia-inconciencia de los eventos donde la corporalidad se hace patente. Hay una especial significación en este proceso. Quién no ha sentido el cuerpo *imposibilitado* por una enfermedad, su *achicamiento* ante la vulnerabilidad, en *encierro* ante algún conflicto difícil de

¹ Presentación del libro *Tinta y carne. Tatuajes y piercings en sociedades contemporáneas*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 25 de marzo de 2010.

FECHA DE RECEPCIÓN 26/03/10, FECHA DE ACEPTACIÓN 30/04/10

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
NÚM. 69 • AÑO 31 • JULIO-DICIEMBRE DE 2010 • PP. 187-190

solucionar; el dolor físico-psíquico, la experiencia más democrática, es, sin duda, intensamente subjetiva. En todos estos procesos no hay palabras que mitiguen la angustia, no hay posibilidad para la explicación que no sea la retórica enriquecida con la experiencia corporal, su vivencia, y aun así, permanece ese *resto* inenarrable.

En uno de los sentidos del tatuaje –quizá el más profundo–, se condensa esta *recuperación*. “El cuerpo es densidad”, dice Vergara, densidad en lo consciente y lo inconsciente, en un juego de sentidos y significantes revelados y los absolutamente ocultos. En el cuerpo se develan las prácticas de poder, pero afortunadamente también las de resistencia, estas expresiones culturales que celebran –en algún sentido y desde algunos ángulos– una libertad sobre lo máspreciado.

Aun el tatuaje cosmético, visto por algunos con desdén y como banalidad, tiene su cometido en la psique de los sujetos –mujeres y hombres–, significación rescatada por las autoras de uno de los estudios en un esfuerzo por observar todas las aristas que se producen como parte de esta manifestación cultural. También alude a la significación de un cuerpo decorado, bello, *preparado* para ser visto, condición social de la que difícilmente logramos escapar, por no decir imposible. Hay quienes lo embellecen de una manera y otros de diferente forma, pero siempre en relación con el *otro*, como uno de los dispositivos de distinción identitaria. Por el lado de las cirugías plásticas, para la corrección estética, es indiscutible el apoyo que proporciona a los sujetos, aplicación poco conocida y que es abordada también en este libro por María Gómez y Claudia Pallares. Somos seres visuales, quizá más que nunca en la historia, es nuestra condición.

Lo liminal está casi siempre presente en el tatuaje, está ahí donde compromete la permanencia y la *promesa* de un cambio cualitativo, cardinal para el sujeto tatuado; aun con las diversas técnicas que existen para borrarlo, que se explican en el texto de Dante Salomo, perdura una huella como memoria de lo tatuado.

“El tatuaje descubre las ansiedades y fantasías de los sujetos, [...] son escudos que resguardan el cuerpo”, acota Víctor Payá (pp. 101 y 105). Tiempo-identidad-cambio, vida-muerte, dolor-deseo, docilidad/rebeldía, bien/mal, continuidades y opuestos que se fundamentan en la piel, síntesis de vidas. Ambivalencias, amplificaciones y arbitrariedades. El tatuaje tiene la peculiaridad en su *hacer símbolo* de la polisemia, en diálogos y antagonismos, quizá por eso es profundamente incomprendido por algunos que están fuera de este universo de sentido y aún más porque se trata de una huella, a veces marca, que *se hace, se realiza* en el cuerpo –con la fuerza y el doble sentido del término–, donde interviene el umbral del dolor, pero también el placer. El umbral siempre en relación estrecha con el tatuaje.

No en balde su antiqüísima cuna asociada con los ancestros, con los ritos de paso, en sociedades donde la comunidad le proporcionaba su argumento; quizá ese arraigo tan poderoso subyace en el ser colectivo como imposibilidad a la renuncia y al desapego, característica del mundo contemporáneo, en una especie de recordatorio e insistencia

de lo comunitario, cualidad inherente del tatuaje y del ser mismo, “suprimen toda distancia entre el ser y la imagen”, señala Edgar Morín (p. 43). Hay que destacar que en su devenir ha sido objeto tanto de prestigio como de estigmatización; este poder dual se asume en su fuerza como símbolo.

El simbolismo de las imágenes, la elección, es una red edificada, tendida, desde el yo y el estar en el mundo, en sus intensidades, que se crean en lo subjetivo-colectivo, motivaciones que le otorgan un *locus* al continente corporal dentro de la vastedad de sí mismo y del propio mundo, qué decir del universo, lo cósmico. Es en cierta medida una especie de otorgamiento de *estabilidad*, unos la crean a partir de esta forma expresiva, por supuesto con toda la conciencia de la significación como transgresión de la norma para esta sociedad; o, en otro ángulo, en lo irrevocable de la vida, como en los tatuajes en homenaje a familiares fallecidos. Otros acudirán a distintas formas en lugar de tatuarse, quizá más efímeras o menos visibles. Porque a qué alude la calidad de permanencia de los tatuajes sino justamente a esta fusión entre temporalidad y espacialidad como magma en el cuerpo. ¿Y la visibilidad? Es la posibilidad de anclar estas dos entidades en una realidad tangible, es convocarlas en la materialidad casi como conjuro.

Pero cuando la huella no es elegida por el sujeto, cuando es una marca estigmatizante, producto del poder ejercido, la imagen se vuelca sobre el ser para aplastarlo cada día, la memoria le resulta insuficiente al victimario, la garantía del recuerdo de la experiencia, el símbolo, se torna casi literal en este proceso de *marcación* para subyugar, para vaciar la identidad ocupándola con lo emanado de este símbolo, volviéndose la nueva condición del sujeto. Este fenómeno es abordado por Payá al referirse a los diferentes tatuajes que se dan en prisión.

La memoria de los cuerpos de los jóvenes pachucos, chicanos, punks, darketos y skatos, entre otros, es trazada por Alfredo Nateras. Su investigación expone la variedad de iconografías y los espacios corporales seleccionados en distintos momentos del devenir de esta práctica, todo ello entrelazado con las motivaciones que han mostrado el malestar y las tensiones sociales vividas por las juventudes urbanas, situación que obviamente no ha cambiado e incluso va en ascenso ante los acontecimientos actuales. Es lo anómico como posibilidad creativa lo que se revela en estos cuerpos. El texto de Nateras convoca a tatuados, tatuadores y perforadores; hace una reflexión sobre la diferencia de géneros en ambos grupos, y llega a importantes conclusiones en las que significaciones e imaginarios se subrayan en este juego de identidades.

Tatuajes y perforaciones, entre otras decoraciones corporales, hoy en día son motivo de una acentuada discriminación bajo la lupa reduccionista de instituciones oficiales y algunos sectores sociales, como anotan los autores, y que incluso, como también apunta Piña Mendoza, se debe en parte a la desacreditación que algunos estudios han generado con una perspectiva pobre, mal informada y completamente sesgada. Dicha situación se comienza a resarcir con esta serie de ensayos que va marcando una ruta de

lectura muy fructífera para la comprensión de tal expresión cultural. Las trayectorias ponen a gravitar toda clase de factores que están imbricados en el fenómeno, no se contentan con *tocar* el tema, abundan en él. Es de resaltar la pluralidad de miradas y a la vez la integración que se convocan en los textos. Se muestran afirmaciones que suscitan polémica, lo cual también aporta a la reflexión.

La fluidez de los textos en su integración teórico-pragmática provoca la riqueza de planos que los hace atractivos con una producción de conocimientos argumentados y amenos. La historia de Gallo contada por Susan Phillips y los testimonios de Raúl P. Blas, *Piraña* y Danny Wakantanka, le otorgan mayor vitalidad, con interesantes experiencias y datos de gran valor para la seguridad del cliente sobre el material y equipo idóneo para la realización de tatuajes y perforaciones.

Hay imágenes que, más que registro visual, tienen un valor estético en sí mismas, proporcionan un discurso propio como texto que significa, y que en conjunto de dos o tres conforman un ensayo, además del ensayo de imágenes que propone Federico Gama, con esta clara intención.

Por último, es oportuno destacar que, a pesar del tiempo en el que surgió la idea de elaborar el libro (1998), la voluntad no cesó, lo cual es un mérito, pues, como sabemos, publicar es una empresa llena de obstáculos, pero que con empeño se llega a estos resultados dignos de elogios. ¡Muchas felicidades!